

TITULUS VII.
DE VICARIIS FORANEIS.

263.—Cum Episcopi nequeant aut per seipso aut per proprium sive Vicarium Generalem sive Provisorem, si quem habent, omnia quae in Dioecesi geruntur sufficienter prospicere, ad salutem commissi gregis perfectius procurandam et maiorem vigilantiam exercendam, Vicarios foraneos in adiutorium assumere consueverunt.

264.—Generatim Vicarii foranei munus est de clericorum laicorumque vita et moribus diligenter inquirere, et de hisce Episcopum reddere certiorem: eiusdem est solerter inquirere num cultus debitus in ecclesiis adhibeat, num sacra supellex debito nitore conservetur et alia huius generis.

265.—Quoad Vicarii foranei iura et potestatem attinet ipse cognoscit causas minores Parochorum et clericorum sui districtus.

266.—Ceterum, Episcoporum erit Vicariis foraneis facultates plus minusve amplias concedere, perspectis adjunctis, necnon solertia, diligentia, prudentia aliisque qualitatibus eorumdem Vicariorum, prae oculis habitis decretis et declarationibus S. Sedis circa iura et institutionem Vicariorum huiusmodi.

TÍTULO VII.
DE LOS VICARIOS FORÁNEOS.

263.—No pudiendo los Obispos ni por si mismos, ni por su propio Vicario General, ó Provvisor si lo tienen, atender suficientemente á todo lo que se hace en la Diócesis, han acostumbrado ayudarse de Vicarios foráneos para procurar el bien y ejercer mejor vigilancia de la grey que se les ha encomendado.

264.—En general, es obligación del Vicario foráneo informarse cuidadosamente de la vida y costumbres de los clérigos y de los fieles, y dar cuenta de ello al Obispo: tocale igualmente estar al tanto de si en las iglesias hay el culto debido; si los objetos sagrados se conservan con la correspondiente limpieza y otras cosas semejantes.

265.—Con respecto á los derechos y potestad del Vicario foráneo; él conoce de las causas menores de los Párrocos y clérigos de su forania.

266.—Por lo demás, podrán los Obispos conceder á los Vicarios foráneos facultades más ó menos amplias atendiendo á las circunstancias, así como también al celo, diligencia, prudencia y demás cualidades de los mismos Vicarios, y teniendo en cuenta los decretos y declaraciones de la Santa Sede acerca de los derechos é institución de tales Vicarios.

267.—Clerico quopiam sui districtus graviter aegrotante Vicarius foraneus, per se vel per alium, ad eum invisendum accedit eiusque spiritualia et saecularia negotia fraterna charitate prudenter componere curet.

268.—Vicarius foraneus, meliori quo fieri possit modo, paroecis vacantibus ad tempus provideat, scilicet usque dum Episcopus de ipsius paroeciae provisione non definiat, servato tenore facultatum ad hoc a proprio Ordinario acceptarum.

269.—Visitationem sui districtus Vicarius foraneus nullo modo peragat nisi de Episcopi speciali mandato, et hoc in casu sedulo mandati limites servet.

270.—Vicarii foranei loco, tempore et modo ab Episcopo constitutis, cum Parochis sui districtus conventum ineant ad instituendam collationem de re theologica, morali et liturgica ab Episcopo designanda.

TITULUS VIII.
DE PAROCHIS.

271.—Parochorum, qui in adiutorium infirmitatis nostrae vocati sunt, munus praestantisimum nobilissimumque agnoscimus, «ars enim artium, aiebat S. Gregorius Magnus, est regimen animarum.» Quapropter sequentia de eorum potestate et

267.—Cuando algún clérigo de su Forania enfermare gravemente, el Vicario foráneo le visitará por si ó por otro, y procurará arreglar con prudencia y caridad fraterna sus negocios espirituales y temporales.

268.—Del mejor modo posible proveerá provisionalmente el Vicario foráneo las parroquias vacantes, es decir, hasta que el Obispo determine la provisión de la parroquia, y ateniéndose al tenor de las facultades que sobre esto haya recibido del propio Ordinario.

269.—Por ningún motivo hará el Vicario foráneo la visita de su Forania sino con especial mandato del Obispo; y en tal caso se sujetará puntualmente á los términos del mandato.

270.—En el lugar, tiempo y forma determinados por el Obispo, se reunirán los Vicarios foráneos con los Párrocos de su Forania, para tener conferencias sobre algún punto teológico, moral y litúrgico señalado por el Obispo.

TÍTULO VIII.
DE LOS PÁRROCOS.

271.—En los Párrocos, llamados al socorro de nuestra debilidad, reconocemos una sublime y nobilísima misión, pues, «el gobierno de las almas es el arte de las artes,» decía S. Gregorio el Grande. Por lo cual hemos juzgado conveniente recordar ó de-

iuribus, et praecipue de ipsorum obligationibus, vel in memoriam revocanda vel decernenda statuimus.

272.—Solius Episcopi est vicarios Parochorum seu coadiutores nominare atque removere.

273.—Parochi nedum obligationem sed etiam ius habent ad hoc ut fideles ab ipsis Sacra- mента accipient Baptismi, Communionis Paschalis et in forma Viatice, Extremae Unctionis, necnon ut eorum Matrimonii assistant.

274.—Parochus in propria Ecclesia iure praecedentiae potitur, quoties nulla dignior adsit persona cui de iure competit praecedentia.

275.—Quae de potestate et iuribus Parochorum, vel in hoc titulo vel alibi dicta sunt, et quae de ipsorum obligationibus dicta sunt vel dicenda erunt, par modo de Vicariis perpetuis apud nos dictis *Vicarios hijos* intelligenda sunt. (1)

276.—Parochos hortamur ac in Domino obsecramus ut diligenter perpendant ac serio meditentur gravissima haec Concilii Tridentini verba: «Praecepto divino mandatum est omnibus

1. N. del T.—En Derecho son Vicarias Perpetuas las Parroquias que están permanentemente unidas y anexas á las Catedrales, Colegiales ó otras iglesias, Monasterios, Colegios, etc., y que no pudiendo ser administradas por toda la comunidad, ésta presenta ante el Obispo á uno de sus miembros para que desempeñe la cura de almas.

Entre nosotros son Vicarios hijos los sacerdotes auxiliares de los Párrocos y que, por circunstancias de las Parroquias y con auto-

cretar, acerca de su potestad y derechos y principalmente acerca de sus obligaciones lo que sigue:

272.—Sólo el Obispo puede nombrar y remover á los Vicarios de Párrocos, ó sea á los coadjutores.

273.—A los Párrocos corresponde, no sólo la obligación sino el derecho de que los fieles reciban de ellos los Sacramentos del Bautismo, Comunión Pascual y en forma de Viático, Extrema-Unción, y de asistir á sus Matrimonios.

274.—El Párroco en su propia iglesia goza del derecho de precedencia, siempre que no haya alguna persona más digna á quien por derecho le competá.

275.—Todo lo que en este título ó en otros se ha expresado acerca de la potestad y derecho de los Párrocos; y lo que se ha dicho y se dirá sobre sus obligaciones, debe entenderse igualmente de los Vicarios perpetuos, que entre nosotros se llaman *Vicarios hijos*.

276.—Exhortamos á los Párrocos y les encarecemos en el Señor que examinen con atención y mediten seriamente estas gravísimas palabras del Concilio Tridentino: «Se ha mandado

rización del Obispo, residen en un pueblo de la misma Parroquia gozando de facultades más ó menos amplias, según lo exija la más oportuna administración de los Sacramentos.

En esta Provincia eclesiástica no tenemos más Vicarias perpetuas que la Parroquia Archipresbiteral de la I. y N. Colegiata de Santa María de Guadalupe y las Parroquias cuya administración conservan los religiosos como religiosos.

quibus animarum cura commissa est oves suas agnoscere, pro his sacrificium offere; verbique divini praedicatione; Sacramentorum administratione ac bonorum omnium operum exemplo pascere; pauperum aliarumque miserabilium personarum paternam curam gerere, et in cetera munia pastoralia incumbere: quae omnia nequaquam ab iis praestari et impleri possunt, qui gregi suo non invigilant, neque assistunt, sed mercenariorum more deserunt. » (sess. 23, c. 1, de Ref.)

277.—Prima igitur et personalis Parochorum obligatio est residentia, a qua minime excusat aetas senilis, parvus parochianorum numerus, aëris intempories, pestilentia aut iniuriae.

278.—Non tamen sufficit residentia in domo parochiali, sed requiritur insuper, si partes officii sui diligenter adimpleat, proprio munere ita fungi ut agnoscat vultum pecoris sui, et queat ad exemplum Christi asserere: «Cognosco oves meas et cognoscunt me meae. » (Io. x, 14).

279.—Hinc Parochi visitent, quam frequenter fieri poterit, pagos, vicos et parvos degentium coetus, ut non solum in christiana religione illos parochianos instituant, eisque Sacra-menta administrent; sed etiam

por precepto divino á todos los que tienen cura de almas, que conozcan á sus ovejas; que ofrezcan por ellas sacrificio; que las apacienten con la predicacion de la divina palabra, la administración de los Sacramentos y el ejemplo de toda clase de buenas obras; que tengan cuidado paternal de los pobres y demás personas necesitadas; y que se dediquen á los otros deberes pastorales; oficios que de ninguna manera podrán hacer ni llenar los que no vigilan su grey ni la atienden, sino que como mercenarios la abandonan. » (ses. 23, cap. 1, de Ref.)

277.—En consecuencia, la primera y personal obligación de los Párrocos es la residencia, de la que no excusará la edad avanzada, el reducido número de feligreses, el mal clima, peste ó enemistades.

278.—Y no basta la residencia en la casa parroquial, sino que se requiere además, si ha de cumplir diligentemente con su oficio, que lo cumpla de manera que conozca el aspecto de su rebaño, y que á ejemplo de Jesucristo pueda decir: «Conozco mis ovejas y las misas me conocen. » (S. Juan. x. 14).

279.—Por esto, visitarán los Párrocos con la mayor frecuencia los pueblos, aldeas y rancharías, no sólo para instruir á esos feligreses en la religión cristiana y administrarles los Sacramentos, sino también para infor-

inspiciant an extent in eis concubinarii, aliique perdit homines, an, praecipue inter indos, cultus idololatricus daemoni exhibeat, sive in cavernis, sive in aliis occultis locis, an actus superstitionis exerceant, atque alia eiusmodi ediscere satagant, ut totis viribus in ea eradicanda incumbant.

280.—Meminerint insuper gravissima obligatione teneri indos speciali cura per catechesim eorum etiam lingua explanatam, per scholas pro paryulis et adolescentibus utriusque sexus per que alias pastoralis zeli industrias in vita christiana pascere, educare et adiuvare.

281.—Oratione assidua maxime indiget Parochus; mediator est enim inter Deum et populum; quare cunctis dominicis festisque diebus etiam suppressis, nisi dispensatio a Sancta Sede obtenta fuerit, Missae sacrificium pro populo offerre sub gravi tenetur, tum quoque cum sofum praecario titulo parochiale munus gerit.

282.—Quae alibi de mediis eradicandi vitia laicorum pro omnibus clericis decernuntur, potiori iure Parochi sibi dicta, commendata vel praecepta reputent; quippe qui maiori tenentur obligatione fidelium suorum saluti prospiciendi.

marse de si hay entre ellos concubinarios y otra clase de hombres perdidos; si principalmente entre los indios se da culto idólatrico al demonio en las grutas ó en otros lugares ocultos; y procurarán cerciorarse de si practican actos supersticionosos ó otras cosas semejantes, para que con todas sus fuerzas se empeñen en extirparlas.

280.—Recordarán además, que pesa sobre ellos la gravísima obligación de apacentar, educar y ayudar con especial cuidado á los indios en la vida cristiana por medio de la explicación del catecismo en su propia lengua; por medio de escuelas para niños y adultos de cada sexo, y por otros recursos del celo pastoral.

281.—El Párroco necesita, sobre todo, de la continua oración; porque es el mediador entre Dios y el pueblo; por tanto, está obligado *sub gravi* á ofrecer por el pueblo el sacrificio de la Misa en los domingos y días festivos, aun suprimidos, á no ser que se haya obtenido dispensa de la Santa Sede; y esto también cuando ejerce el ministerio parroquial solamente con título precario.

282.—Lo que en otros lugares se ha decretado para todos los clérigos sobre los medios de desarrigar los vicios de los seglares; lo juzgarán los Párrocos con mayor razón como dicho, recomendado y mandado á ellos; puesto que tienen mayor obliga-

ción de procurar la salvación de sus feligreses.

283.—*Sciant Parochi* se nedum ex charitate, sed ex iustitia et propii officii ratione, teneri ad Sacra menta administranda sine quibus salus aeterna obtineri nequit vel saltem anima sine illis languescit.

284.—Cum tempus infirmitatis generatim sit tempus specialis propitiationis, Parochi, etiam non vocati, ad aegrotos accedant, ut eis non modo Sacramenta administrent, verum etiam ut eis assistant, eos consolentur et consilium ipsis praebant.

285.—Sequentes libros habeant Parochi apte et diligentie opera compactos et ordinatim compaginatos et distributos, nempe: I.º librum baptizatorum pro filiis ex legitimo matrimonio ortis: II.º librum baptismalem pro filiis illegitimis: III.º librum confirmationis: IV.º librum ubi acta matrimonialia constent: V.º librum obituum: VI.º librum ad statuta, ordinationes et monita, vulgo *Providencias diocesanas*, destinatum. Ubi id fieri possit, liber qui *de statu animarum* inscribi solet, in quo intra limites paroeciae census degentium constat, accuratissime conficiatur.

286.—Ne Parochi alienis curis saacris ministeriis abstrahantur,

283.—Tendrán entendido los Párrocos, que no sólo por caridad sino por justicia y por razón del propio oficio, están obligados á administrar los Sacramentos sin los cuales no puede obtenerse la salvación eterna, ó que por lo menos sin ellos el alma se debilita.

284.—Como el tiempo de enfermedad sea generalmente tiempo de especial misericordia, se acercarán los Párrocos á los enfermos, aunque no sean llamados; no sólo para administrarlos los Sacramentos, sino también para asistirlos, consolarlos y darles consejo.

285.—Los Párrocos tendrán los siguientes libros debida y perfectamente encuadrados, compaginados y distribuidos por orden, á saber: 1.º libro de bautismos para hijos de legitimo matrimonio: 2.º libro de bautismos para hijos ilegitimos: 3.º libro de confirmaciones: 4.º libro en que consten las actas matrimoniales; 5.º libro de defunciones: 6.º libro en que se asientan los decretos, disposiciones, y avisos vulgarmente *Providencias Diocesanas*. Donde sea posible se llevará con toda exactitud el libro que suele llamarse *de statu animarum*, en que consta el censo de los que viven dentro de los límites de la parroquia.

286.—Para que los Párrocos no se distraigan del sagrado minis-

ac praesertim ne avaritiae notam apud fideles incurant, ad mentem Conc. Mexicani III (lib. III, tit. 20) prohibemus ne in paroecia sua, sive in vicinis, agros per seipso excolant vel administrent, nisi de licentia Episcopi. Potiori de causa illis interdicimus ne in negotiationibus, et quod damnabilius esset, in lucris pecuniae illicitis se immisceant. Haec nostra prohibitio et interdictio afficit eos omnes sive perse sive per interpositam personam id facientes. (Cfr. Conc. Anteq. tit. 2, n. 29).

287.—Parochi in domo parochiali nullatenus stabile praestant domicilium personis conubio iunctis, nisi Episcopus certior factus omnibusque mature perpensis nihil obstare iudicaverit.

288.—Omni qua possunt diligentia vitent ne familiares vel domestici, praesertim si quae femina servatis servandis illis assistit, in negotiis parochialibus intersint, decernant atque invigilent; imo vero aditus ad officinas ubi negotia aguntur parochalia eis omnino intercludant.

289.—Coadiutores sive vicarii ad hoc Parochis dati sunt ut ipsis in Sacramentorum administratione sint adiutores, non vero ut illos absolute ab hoc onere

terio por ocupaciones extrañas, y principalmente para que ante los fieles no incurran en la nota de avaricia, según el espíritu del Concilio III Mexicano (lib. III, tit. 20); prohibimos que por sí cultiven ó administren los campos, ya sea en su parroquia ya en las vecinas, si no es con licencia del Obispo. Con mayor razón les vedamos que se mezclen en negociaciones y, lo que es más punible, en lucros ilícitos de dinero. Esta prohibición y mandato obliga á todos los que hagan eso por sí ó por medio de otra persona. (Véase Concilio Anteq. tit. II, n. 29).

287.—Los Párrocos por ningún motivo darán alojamiento permanente en la casa parroquial á personas unidas en matrimonio, á no ser que informado el Obispo y habiéndolo pensado con madurez juzgue que no hay inconveniente.

288.—Con el mayor cuidado que puedan, evitarán que los parientes ó criados y menos alguna mujer que *servatis servandis* los asista, intervengan, manden y se ocupen en negocios parroquiales; antes bien se les impedirá por completo la entrada á las oficinas donde se arreglen los negocios de la parroquia.

289.—Los coadjutores ó vicarios se han dado á los Párrocos para que les ayuden en la administración de los Sacramentos, no para relevárlas en abso-

eximant; hinc partem laboris cum suis vicariis partiantur: sed Parochi per seipso diligenter Sacra menta ministrent, praesertim cum nominatim eorum opera a fidelibus demandatur et cum aliqua specialis difficultas vel gravis casus in praedicta administratione preevidetur.

290.—Parochos hortamur ut cum suis vicariis frequentem sermonem habeant, ipsis in ministerio exercendo consilium preebeant, eosque de iis quae ab ipso Parroco fieri solent, cuiusmodi sunt ad matrimonium inquisitio preevia et examen et petitiones dispensationum, erudiant, et in praedicationis evangelicae munere exerceant.

291.—Meminerint Parochi coadiutores ipsorum fratres et sodales esse, eadem ac ipsi sacerdotali dignitate insignitos. Eos igitur reverentia et charitate prosequantur; de eorum defectibus numquam cum laicis colloquantur, neque coram aliis eos corripiant. Current tandem Parochi ut, quae suis vicariis animadvertenda, commendanda vel praecipienda sunt, per seipso, nunquam vero per domesticos et multo minus per consanguineos iniungant.

TITULUS IX. DE VICARIIS PAROCHORUM.

292.—Vicariorum est Parochum adiuvare in propriis mu-

luto de este deber; en consecuencia, dividirán el trabajo con sus vicarios y administrarán por sí mismos y prontamente los Sacramentos, sobre todo cuando los fieles así lo soliciten de ellos expresamente, ó cuando en la administración se prevé alguna dificultad especial ó caso grave.

290.—Exhortamos á los Párrocos á que tengan trato frecuente con sus vicarios; que los aconsejen en el ejercicio del ministerio; que los instruyan en lo que el mismo Párroco suele hacer, como son la previa información para el matrimonio, el examen y petición de las dispensas; y que se ejercent en la predicación evangélica.

291.—Recordarán los Párrocos que los vicarios son sus hermanos y compañeros elevados como ellos á la misma dignidad sacerdotal. Por tanto, les profesarán respeto y caridad; jamás hablarán de sus defectos con los seglares, ni los corregirán delante de otros. Finalmente, procuren los Párrocos que las advertencias, recomendaciones ó mandatos que deban dar á sus vicarios, sea por sí mismos, pero nunca por medio de los criados ni mucho menos por medio de los parientes.

TÍTULO IX. DE LOS VICARIOS DE PÁRROCOS.

292.—Es deber de los vicarios ayudar á los Párrocos en el cum-

neribus adimplendis, et eius vi-
ces gerere cum iusta ratio id re-
quirit. Obedientiam igitur Paro-
cho praestent fideliter. Quod si
plus aequo gravatos se sentiant,
ipsi Parocho fiducialiter rem ex-
ponant, et si opus fuerit Vicario
foraneo vel Ordinario rem de-
fendant.

293.—Nihil vicarii praeci-
pian, nullos publicos abusus
corrigere aggrediantur, nullam
innovationem inducant incon-
sulto Parocho.

294.—A parochianis invisen-
dis sedulo abstineant, nisi ratio
officii aliud expostulet, praeser-
tim si de illis agatur qui minus
bene affecti erga Parochum in-
veniuntur.

295.—A paroecia cui inser-
viunta huius secedant sine legiti-
ma facultate. Et nisi gravibus
de causis aliter Ordinario visum
fuerit vicarius commorari tene-
tur in ipsa parochiali domo; ibi
autem comiter se gerat

296.—Meminerint vicarii ma-
ximae aedificationi parochianis
esse vinculum pacis ipsos inter
et Parochos. Vitent igitur quam
maxime de Parochi defectibus
verbum facere, imo coram omni-
bus sollicitos se praebent die
proprii Parochi honore.

297.—Maxima vicariis opus
est charitate, mansuetudine et

plimiento de sus obligaciones, y
hacer sus veces cuando lo exija
alguna razón justa. Así pues,
deberán prestar fiel obediencia
al Párroco. En el caso de que se
consideren cargados de trabajo
más de lo justo, lo expondrán
con franqueza al mismo Párroco,
y, si es necesario, recurrirán
al Vicario foráneo ó al Ordina-
rio.

293.—Los vicarios no manda-
rán nada, ni tratarán de corre-
gir abusos públicos, ni introduci-
rán innovación alguna sin con-
sultar al Párroco.

294.—Se abstendrán de visitar
á los feligreses, á no ser que el
deber de su oficio exija lo con-
trario, y más cuando se trata de
los que sean menos afectos al Pár-
roco.

295.—Sin la debida licencia no
se separarán de la Parroquia en
que sirven. Si el Ordinario no dis-
pone otra cosa por graves razo-
nes, el vicario tiene obligación
de habitar en la misma casa pa-
rroquial; donde se portará con
decencia.

296.—Tengan presente los vi-
carios que el vínculo de la paz
entre ellos y sus Párrocos sirve
de grande edificación á los feli-
greses. Absténganse pues lo más
que puedan de hablar de los de-
fectos del Párroco; antes bien se
mostrarán celosos del honor del
propio Párroco en presencia de
todos.

297.—Los vicarios necesitan
de la mayor caridad, mansedum-

patientia ut cum fidelibus, pree-
sertim morbo periclitantibus vel
rudibus, fructuose agant.

298.—Vicariis denique enixe
commendamus ut fidenter sese
erudiendos Parochis commit-
tant, ipsos in dubiis prudenter
consulendo, et sub eorumdem
cura tum conciones tum cate-
chesis explicaciones confiando.

299.—Omnes et singulas mo-
nitiones, quas Parochus vicariis
perficiendas existimet, hi demis-
so animo ac reverenter susci-
pient; ita enim fiet ut postea Pa-
rochos agere sciant.

TITULUS X.

DE ECCLESIARUM RECTORIBUS ET CETERIS CLERICIS.

300.—Nonnullae sunt praeser-
tim in civitatibus ecclesiae non
parochiales, quae clericis tra-
duntur ad cultum divinum ibi-
dem curandum. Hi clerici ad ea
omnia ius habent, quae cultui
providendo necessaria vel utilia
consentur, iuxta normas in Iure
praescriptas.

301.—Ecclesiam ipsam nec-
non mobilia omnia maxima di-
ligentia curare tenentur: quoad
restorationes aedificii aggredi-
endas ea omnia accurate ser-
vent quae de ecclesiarum aedi-
ficatione vel reparacione alibi
traduntur.

bre y paciencia para sacar al-
gún fruto de los fieles, y en par-
ticular de los enfermos y de los
rudos.

298.—Por fin recomendamos
encarecidamente á los vicarios,
que se confien á los Párrocos
para ser instruidos, consultán-
doles con prudencia en las du-
das, y haciendo bajo su direc-
ción así la predicación como las
explicaciones del catecismo.

299.—Los vicarios deben re-
cibir con ánimo sumiso y rever-
ente todas y cada una de las
advertencias que el Párroco juz-
gará conveniente hacerles; así
sucederá que más tarde sabrán
ser Párrocos.

TÍTULO X.

DE LOS RECTORES DE IGLESIAS Y DEMÁS CLÉRICOS.

300.—Hay principalmente en
las ciudades algunas iglesias no
parroquiales que se confían á
los clérigos para que promuevan
en ellas el culto divino. Estos
clérigos pueden hacer todo lo
que crean necesario ó conducente
para atender al culto, conforme
á las reglas prescritas por el
Derecho.

301.—Tienen obligación de cui-
dar con el mayor esmero del tem-
plo y de todos los muebles: en
cuanto á emprender reposiciones
del edificio, observen puntual-
mente todo lo que en otro lugar
se manda acerca de la construc-
ción y reparación de las iglesias.

302.—Maxime current concordiam cum Parochis fovere, et nullo modo iuribus parochialibus praeiudicium afferre.

303.—Prae oculis habeant ac serio meditentur quae de concionibus, catechesi tradenda et piis sodalitatibus ipsis passim edificantur.

304.—Ceteri clerci, quibus nullum speciale officium commissum ab Episcopo fuerit, aliquius ecclesiae servitio vel paroeciae ab ipso Ordinario adscribantur: atque in eis Parochi vel rectori auxilium praebeant ad normam canonicarum praescriptionum. (Cfr. Conc. Trid. Sess. XIII. c. 16 de Ref. et Const. *Apostolici Ministerii*. Innoc. XIII, 13 Maii 1723).

305.—Cetera quae de huiusmodi clericis suis locis statuimus attente ipsi perpendant ac diligenter servent.

SECTIO SECUNDA.
DE COMMUNIBUS CLERICORUM
OBLIGATIONIBUS.

306.—Qui in erudiendis atque instituendis populis ad virtutem praeerit, necesse est ut in omnibus sanctus sit, et in nullo reprehensibilis habeatur. Qui enim alium de peccatis arguit ipse a peccato debet esse alienus: nam qua fronte subiectos arguere poterit, cum ille possit statim corre-

302.—Procuren sobre todo fomentar la armonia con los Párrocos, y de ninguna manera perjudicar los derechos parroquiales.

303.—Tengan presente y mediten con seriedad lo que repetidas veces se les manda sobre la predicación, la enseñanza del catecismo y las asociaciones pías.

304.—Los demás clérigos á quienes el Obispo no hubiere encomendado algún oficio especial, serán adscriptos por el Ordinario al servicio de alguna iglesia ó parroquia, donde ayudarán al Párroco ó rector con arreglo á las prescripciones canónicas. (Véase Conc. Trid. ses. XIII. cap. 16, de Ref. y la Const. *Apostolici Ministerii* de Inocencio XIII, 13 de Mayo de 1723).

305.—Los mismos considerarán atentamente y guardarán con puntualidad, lo demás que en otros lugares mandamos respecto de ellos.

SECCIÓN SEGUNDA.
DE LAS OBLIGACIONES COMUNES
DE LOS CLÉRIGOS.

306.—Quien está encargado de enseñar y educar á los pueblos en la virtud, es necesario que en todo sea santo y que en nada sea reprehensible; porque el que arguye á otro de pecado debe estar lejos del pecado: pues con qué carácter podrá reprender á los subditos quien puede ser al ins-

ctus ingerere? Ante doce te quae recta sunt: (S. Isid. lib. 2 Off.) Perpendant igitur frequenter ac meditentur clerci sequentia S. Conc. Tridentini verba: (cap. I sess. XXII de Ref.) « Nihil est quod alias magis ad pietatem et Dei cultum assidue instruat, quam eorum vita et exemplum, qui se divino ministerio dedicarunt: cum enim a rebus saeculi in altiorem sublati locum conspiciantur, in eos tanquam in speculum reliqui oculos coniiciunt, ex iisque sumunt quod imitantur. Quapropter sic decet omnino clericos in sortem Domini vocatos vitam moresque suos omnes componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone aliisque omnibus rebus nihil nisi grave, moderatum ac religione plenum praeferant: levia etiam delicta, quae in ipsis maxima essent, effugiant, ut eorum actiones cunctis afferant venerationem. Cum igitur quo maiori in Ecclesia Dei et utilitate et ornamento haec sunt, ita etiam diligentius sunt observanda: statuit Sancta Synodus ut quae alias a Summis Pontificibus et a Sacris Conciliis de clericorum vita, honestate, cultu doctrinaque retinenda, ac simul de luxu, comedationibus, choreis, aleis, lusibus ac quibuscumque criminibus, necnon saecularibus negotiis fugiendis, copiose ac salubriter sancta fuerunt, eadem in posterum, iisdem poenis vel maioribus arbitrio Ordinarii imponendis, observentur, »

tante corregido? «Acostúmbrate antes á lo recto» (S. Isid., lib. 2 Off.) Consideren frecuentemente los clérigos y mediten las siguientes palabras del Sto. Concilio Tridentino (cap. I, ses. XXII de Ref.): « Nada hay que con mayor eficacia enseñe á los demás la piedad y culto de Dios que la vida y ejemplo de los que se han consagrado al divino ministerio: pues como se les contempla elevados sobre las cosas del mundo, los demás ponen en ellos los ojos como en un espejo tomándolos por modelo. Por lo cual es de todo punto conveniente que los clérigos llamados á la heredad del Señor, arreglen de tal modo su vida y todas sus costumbres, que en el traje, maneras, paso, palabras y en todo lo demás no revelen nada que no sea grave, modesto y lleno de piedad: para que sus acciones sean de todos respetadas huyan aun de las menores faltas, que en ellos serían muy grandes. Como con tanto mayor cuidado deben observarse estas cosas, cuanto es más grande la utilidad y honra que de ellas resulta á la Iglesia de Dios; establece el Santo Sinodo, que todo lo que en otras ocasiones ha sido frecuente y oportunamente decretado por los Sumos Pontífices y Sagrados Concilios, sobre la vida y honestidad de los clérigos; de la educación y ciencia que se debe tener, así como que deben huir del lujo, glotonerías, bailes, juegos de